

de desempeño con prescindencia de factores raciales, ideológicos o de credo, al individualismo en cuanto exaltación de la persona como fuente de los criterios de validez en el conocimiento y la conducta.

A esos rasgos se unen las metas del progreso y el meliorismo, en tanto búsquedas del perfeccionamiento indefinido del ser humano a través de su esfuerzo y lucha por superar contradicciones, fallas y derrotas parciales. En nexo con el programa consignado, la ciencia se constituye en la metodología válida para su realización, con su escepticismo organizado que prescinde de toda otra autoridad que la de la razón y la experiencia. El contexto social apto para garantizar un ilimitado desarrollo de la ciencia nos remite al marco de referencia especificado por Baber: avanzada división del trabajo, clases sociales abiertas, sistema político no autoritario.

Dichos requisitos contrastan de manera abrupta con la maltrecha realidad de la mayoría de los países de la América Latina y, en lo que concierne al plano cultural, se hallan negados por el ensayismo de la "exactitud aproximativa", el particularismo latino, el doctrinarismo dogmático; según lo destaca el autor con indiscutible acierto. Cual si ello fuera poco, hay un cuadro de fenómenos que en nada contribuyen a la continuidad de la investigación: el quebrantamiento periódico de la tradición, el deshacer la obra histórica comenzada, las idas y venidas de los profundos cambios en la adopción alternada de variadas pautas extranjeras, la importación de instituciones pensadas para otras sociedades, la superlativa existencia del Estado que, en verdad, precede a la realidad efectiva de nuestras naciones, las olas de imitación de Europa y los reflejos ideológicos. Atendiendo a las relaciones entre los pueblos, la tónica es el aislamiento, la incomprensión mutua y la carencia de un público medio que sirva de sostén y estímulo a las tareas de alta cultura. Si le sumamos, desdichadamente, la plaga de la inestabilidad política, se dificulta aún más el arraigo de disciplinas que, como las sociales, entran en litigio con los valores y las valoraciones sociales predominantes.

Según resulta comprensible de por sí, el panorama anteriormente esbozado exhibe la situación crítica por la que atraviesa América Latina y suscita el anhelo de que la sociología se ponga, de una vez, en el seguro camino de la ciencia.

Con actualizado conocimiento de causa Godoy Urrúza efectúa un análisis cuya validez —en la mayoría de los aspectos considerados— puede no quedar circunscrito a Chile. Entiende que no corresponde que la investigación sociológica entre de lleno al estudio de problemas limitados, circunscritos al máximo, en respuesta a las necesidades prácticas de diversos sectores de la sociedad, como suele ocurrir en Estados Unidos; sólo es concebible en cuanto manifestación de un alto desarrollo de la sociología. Ni comercialización que desnaturalice los propósitos teóricos, ni fijación "en tópicos aislados e intrascendentes", desconectados de hipótesis más amplias que las menores en ellos utilizadas. Ahora bien, "el estudio de la opinión del público sobre el paso de un cometa por el cielo de Santiago", tal vez sea un ejemplo valedero de lo que no hay que hacer; no obstante, en el caso de emprenderse, como ha ocurrido, por el Instituto de Sociología de la Universidad de Chile, llevado a cabo con los recaudos del caso, no resulta inoperante según pareciera sugerirlo el autor. En efecto: sirve de pauta de una técnica de investigación que en otros países de esta parte del continente todavía no existe y, además, proporciona una no desdeñable información sobre motivaciones y actitudes de los habitantes del Gran Santiago, que hay razones para pensarlas representativas del chileno de hoy.

El intento de subrayar áreas significativas de exploración de la propia realidad social, v. gr., procesos políticos, incorporación e institucionalización de los valores científicos, emergencia de nuevas ocupaciones, la estructura del parentesco y la familia, merece completo acuerdo. Igualmente, el cuidado de no caer en un atomismo estéril, sometiendo a crítica y evaluación los materiales obtenidos de variadas fuentes, en equilibrio de lo cualitativo y lo

cuantitativo, atendiendo a las principales líneas de tendencia en la sociología del presente: sociología histórico-cultural, sociología concreta o clínica, sociología lógico-experimental, acentuando la elaboración de las denominadas por Merton teorías de alcance medio antes que las teorías macrosociológicas.

En suma: el proceso de urbanización e industrialización en que ha entrado Chile, al igual que otras naciones de América Latina, suscita profundos cambios en las condiciones objetivas, y por ende, en la personalidad social de los habitantes, fuente ésta de materiales preciosos que han de proporcionar el contenido temático y la base empírica de una sociología científica que responda a las propias circunstancias. Por lo que concierne a la orientación de la docencia, Godoy Urrúza apunta juiciosas reflexiones acerca de los niveles de preparación de los futuros sociólogos y a las materias del plan de estudios. En el nivel básico deberían correlacionarse la historia, la economía, la psicología y la ciencia política, a lo que ha de agregarse la integración de las categorías de la antropología cultural, la psicología social y la sociología, a modo de presupuesto teórico capital de toda la carrera. En un nivel medio habría que incluir la teoría de la estructura social y de los principios de la organización social: grupos, instituciones, estratificación social, el proceso de socialización y las modalidades de la conducta colectiva. Aquí se penetraría en temas conexos de psicología social y antropología y se obtendría información de alcance metodológico y nociones de estadística. Finalmente, en un nivel avanzado, se entraría al estudio de la sociología de las diferentes instituciones y de la cultura, en la amplitud de sus dimensiones: arte, técnica, derecho, conocimiento y religión.

No vacilo en calificar de candente el tema de las posibilidades profesionales del sociólogo en América Latina. Novísima ocupación, no reconocida al par que otras de antiguo arraigo, se conecta, no obstante, de manera irremisible con la complejidad creciente de la vida social por estas latitudes y, muy en especial, con su entrada en los supuestos de existencia de las sociedades modernas. Pero un dato que sorprende es el que se refiere al índice de profesionalización del sociólogo en los Estados Unidos: el 80% de los graduados trabaja en la docencia e investigación universitarias y sólo un 20% se halla al servicio de organizaciones públicas y privadas. Si ese es el cuadro de un país de tan alto grado de evolución, ¿qué porvenir le aguarda a los futuros sociólogos en América Latina? Resulta obvio que, sin forjar demasiadas esperanzas en la demanda extra-universitaria, la meta inmediata ha de ser la labor del sociólogo en los cuadros universitarios y su participación activa en la orientación especializada de los estudios y la investigación sociológica. Al mismo tiempo se deberían crear puestos docentes en el nivel de la enseñanza secundaria, en la cual es hora de incluir la sociología a fin de proporcionar al adolescente un esquema del mundo y la sociedad moderna que le permita coordinar armoniosamente sus nociones de historia, geografía humana y economía, psicología y filosofía, y participar de la estructura de la sociedad industrial con pleno reconocimiento de sus exigencias funcionales.

7 CICLOS DE CONFERENCIAS

A partir de este mes, comenzarán siete ciclos de conferencias, organizados por el Departamento de Extensión Cultural de nuestra Universidad y la Biblioteca Nacional, y que tendrán lugar en el auditorio de esta institución. Los ciclos han sido programados para toda clase de público, y las exposiciones contempladas en cada uno de ellos estarán a cargo de profesores universitarios y personas de la política y otras actividades. Los temas seleccionados abarcarán temas históricos a través del análisis

de figuras representativas, los problemas sociales, políticos, científicos de nuestra época y el examen del papel de la prensa contemporánea, del arte moderno, el teatro y la literatura.

El primero de estos ciclos se ha iniciado con cuatro conferencias sobre la vida y personalidad de Napoleón y su importancia histórica, a cargo de los profesores Guillermo Chateaux, Sergio Arellano, Leonidas Durán y Ricardo Krebs.

En junio y julio se realizarán los ciclos de conferencias dedicadas a las nuevas tendencias de la educación primaria, secundaria y universitaria; un análisis del teatro contemporáneo; tres conferencias sobre la prensa norteamericana, europea y sudamericana; una serie dedicada al desarrollo histórico de la medicina en Chile y otras relativas a la historia del arte moderno y a la conquista del sistema planetario.

Habrà un ciclo especial dedicado a los problemas de la juventud, y en el cual tendrán participación los alumnos universitarios más destacados de las Facultades de Derecho, Ingeniería, Medicina y de Pedagogía, quienes expondrán sus puntos de vista acerca de su papel en el mundo actual, tanto de su participación en la vida política, social, económica, como en la religiosa.

LA JORNADA INTERNACIONAL DE ANDALIEN EN CONCEPCION

por SERGIO CASTRO

En agosto de 1960, las Uniones Nacionales de Estudiantes de 73 países, se hicieron representar en la IX Conferencia Internacional de Estudiantes y teniendo presente la reciente catástrofe del sur de Chile, se encomendó a la Secretaría Coordinadora que colaborara con la Unión de Federaciones Universitarias de Chile, a fin de realizar un campo de trabajo, encargándose las Uniones Nacionales respectivas de seleccionar a los participantes; estudiantes que se ofrecían voluntariamente para manifestar su solidaridad, ejecutando un proyecto específico de beneficio permanente; la construcción de un Centro de Asistencia Social para la nueva población "Andalién", en terrenos de la Universidad, cerca de Concepción. Allí se reunieron desde el 15 de marzo hasta el 15 de abril y allí acudimos a rendirles homenaje. Había representantes de Ceylán, Etiopía, Ghana, Dinamarca, Alemania, Canadá, Estados Unidos, Cuba, Jamaica, México y demás repúblicas centro y sudamericanas, unidos en una obra de trascendencia universal, más allá de opiniones e intereses particulares. Se observaban rostros diferentes en su aspecto exterior, como las regiones de que provenían, distintos en su apariencia, pero semejantes en su humani-

dad. Se escuchaban diversos acentos e idiomas, pero predominaba el lenguaje de la solidaridad, captado por los niños del campamento, que nacen con ese espíritu, apreciado por los adultos de la población que se esforzaban en sus propias faenas, estimulados por la presencia de los estudiantes, y expresado a través de un anciano que me declaró que merecía la pena haber vivido tantos años para contemplar este movimiento, esta inteligencia, estos corazones, mientras los estudiantes removían la tierra que se sembraría para formar un área verde, y cavaban la tierra donde se edificaría: corazones e inteligencia moviéndose libremente para sembrar y construir. Y más allá de las jornadas de trabajo se realizaron seminarios, excursiones, foros, conferencias, paseos, exposiciones, conciertos, visitas en una zona que ofrece gran interés económico, social, cultural, pictórico con sus minas e industrias, su población obrera, sus manifestaciones artísticas y su naturaleza de belleza indescriptible.

Siempre hubo tiempo para intercambiar problemas e inquietudes, proponer soluciones, alternar libremente en las reuniones, en la ciudad, en el campo, creándose vínculos de confraternidad que el tiempo debe fortalecer.

Y al cabo de un mes, Andalién lucía su área verde sembrada y la construcción bien avanzada, y las banderas multicolores flameaban en armonía con el verdor de los pinares como símbolos regionales de un solo mundo. La ceremonia de clausura no marcó el fin de una jornada sino el principio de una nueva, al cristalizar una obra cuya universalidad sobrepasa todas las empresas y organizaciones ensayadas hasta el presente y cuyo testimonio debemos mantener vivo en nuestros espíritus, cultivándolo como nuestra razón de ser.

ACTIVIDADES ESTUDIANTILES

La Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile en Valparaíso, ha inaugurado recientemente un local para el desarrollo de sus actividades, con la ayuda de las autoridades universitarias. La sede de la Federación posee una biblioteca con su correspondiente sala de lectura y acomodaciones especiales para las reuniones de los diversos organismos directivos de los estudiantes. Simultáneamente, tomó posesión de su cargo la nueva directiva de la Federación, formada por Carlos A. Martínez, Presidente; Víctor Rojas, Vicepresidente; Roswitha Weisser, Secretaria General, y como directores, Irma Gándara, Alfredo Fuentes, Andrés Pérez, Rienzi Nahuel y Víctor González.

Adquisición de un inmueble por la FECH

La Federación ha adquirido el inmueble donde tiene, en la actualidad, la sede de sus actividades. La compra